



A la orden de la República

*boceto dramático
por Luis Mussot*



TEATROS DEL FRENTE
COMISARIADO GENERAL DE GUERRA
SUBCOMISARIADO DE PROPAGANDA



Camaradas: Este boceto dramático que vais a leer o ver representado por uno de los grupos artísticos del Subcomisariado de Propaganda del Comisariado de Guerra es uno de los múltiples episodios históricos a que dió lugar la sublevación de aquellos militares que empezaron a traicionar a su patria el 19 de julio.

Este Subcomisariado estima daros a conocer esta producción por varias razones, siendo las esenciales: Exaltar la figura noble, leal y prestigiosa, de auténtico héroe, del protagonista, para estímulo y como ejemplo de cuanto significa cumplimiento del deber.

Dar a conocer a nuestro glorioso ejército este suceso histórico ocurrido en nuestras posiciones de Ifni, en Africa, mientras en España luchábamos contra los rebeldes, y por último, demostrar cómo los verdaderos antifascistas cumplen con su deber, cueste lo que cueste, al servicio de la República democrática.

SEGOVIA RAMOS y MUSSOT

PERSONAJES

EL COMANDANTE JEFE DE LA PLAZA

UN CAPITAN

UN TENIENTE

UN ALFEREZ

LA MUJER DEL CAPITAN

LA NOVIA DEL TENIENTE

Derecha e izquierda las del actor

La acción en un lugar del continente africano. Epoca : 21 de julio de 1936.

A LA ORDEN DE LA REPUBLICA

BOCETO DRAMATICO

Por SEGOVIA RAMOS y MUSSOT

MOMENTO PRIMERO

El rincón reservado de un Bar. En escena, en actitud de sentarse, él muy molesto y ella riéndose del mal humor de su prometido, UN TENIENTE y LA NOVIA DEL TENIENTE.

- TEN. (*Después de sentarse.*) ¡Cállate, Maruchi!
- NOVIA. ¡Si puedo!
- TEN. ¡Vas a hacerme el favor...!
- NOVIA. Si me es posible...
- TEN. ¡Te lo mando!
- NOVIA. Si me da la gana...
- TEN. ¿Lo ves? ¿Lo estás viendo?
- NOVIA. ¿Qué?
- TEN. (*Levantándose enfurecido.*) ¡Soy una mula!
- NOVIA. En eso sí que tienes razón.
- TEN. ¡Un camello!
- NOVIA. ¡Cómo te conoces, hijo!
- TEN. ¡He metido la pata hasta la cintura!
- NOVIA. Pero los camellos, ¿en dónde tienen la cintura, Pocholo?
- TEN. ¿Me vas a tomar el pelo?
- NOVIA. ¡Si te gusta, cafre! ¿No dices que te vuelve loco

sentirte acariciado por estas manecitas blancas, sabias, ágiles (*muy felina le pasa y repasa las manos por el cabello, el cuello y la cara*), suaves, perfumadas?... ¿Te acuerdas de mis manos? ¿Te acuerdas del cine, Pocholín?

TEN. (*Hecho jalea.*) ¡Que tonta!... Compréndeme, Maruchi... Cometí una gravísima indiscreción contándote... Y tú, en lugar de prometerme absoluta reserva, me armas un escándalo, me amenazas...

NOVIA. Tienes razón, Pinocho.

TEN. ¿Me llamas Pinocho?

NOVIA. Yo te llamo como me dé la gana, Pipo.

TEN. Está bien.

NOVIA. ¿No sabes que cada persona, ante un mismo suceso, reacciona de manera distinta?

TEN. Sí, claro.

NOVIA. Pues no debe extrañarte que esa barbaridad que vais a cometer me haya sacado de mis casillas... Cuestión de nervios... Histerismo quizás... Es tremendo, terrible, vuestro propósito. Arriesgáis la vida.

TEN. Desde luego.

NOVIA. ¿No tienes miedo?

TEN. Los militares no debemos saber qué es miedo.

NOVIA. Pero lo podéis tener sin saberlo.

TEN. Eso, sí.

NOVIA. ¿Y si os sale mal? ¿Y si os matan?

TEN. ¡Calla, no digas tonterías!

NOVIA. Es que temo por ti, Pichi...

TEN. La sublevación será un éxito rápido y rotundo. Tenemos tomadas todas las medidas, cogidos todos los cabos...

NOVIA. ¿Ya habéis cogido a los cabos?

TEN. ¡Vaya, sigues de broma!

NOVIA. Te aseguro que no. ¿Y qué vais a hacer con ellos?

TEN. Si no hablo de los cabos del ejército, sino de los hilos de la trama, de los...

NOVIA. ¡Ah, sí! Entiendo. Sigue.

TEN. Casi toda la oficialidad de la plaza está comprometida.

- NOVIA. ¿El Comandante también?
- TEN. Ese ha *cerdeado* siempre. Es un hombre poco comunicativo. No me inspira confianza. Si no se pone a nuestro lado se quedará solo y... no le envidio, no.
- NOVIA. ¡Pobrecillo!
- TEN. No compadezcamos a los traidores. Nada de sentimentalismos, Maruchi.
- NOVIA. De acuerdo, Potito.
- TEN. ¿Me prometes que ni a tu madre la dirás nada de esto?
- NOVIA. Te lo prometo.
- TEN. Te lo he contado porque creo que entre nosotros no deben existir secretos.
- NOVIA. ¡Claro!
- TEN. Y también porque se trata de defender una causa tan honrada, tan justa, ¿verdad?
- NOVIA. ¡Claro!
- TEN. Librar a España de esa horda roja, de foragidos, de ineducados, de ambiciosos, que pretenden que todos seamos iguales, que no haya ricos, y que si estuviera en sus manos, a mí me obligarían a trabajar en una mina o a coger el pico... ¡Fieras! ¿Verdad que tenemos razón?
- NOVIA. ¿Quién lo duda?
- TEN. Por eso no hay más que un camino: aplastarlos como reptiles, hacer una degollina que deje memoria eterna, exterminar hasta las raíces más débiles de esas plantas venenosas. Hay que salvar a España, a nuestra España, cueste lo que cueste... ¡Arriba España!
- NOVIA. Calla, no te oigan y te contesten: «Abajo la oliva, arriba el limón», como no sé en qué copla.
- TEN. ¡Qué salidas tienes, Maruchi! ¡Eres saladísima!
- NOVIA. ¡Llámame anchoa, percebe!
- TEN. ¡Te comía!
- NOVIA. ¡Antropófago!
- TEN. ¡Bonita!
- NOVIA. (*Después de reírse ambos y luego de una pausa.*)
Oye, general...

- TEN. Todavía no.
- NOVIA. Ya falta menos... ¿Y si a mí, en una de estas crisis nerviosas que padezco, me diera por chafaros todo vuestro plan?
- TEN. ¿Qué dices?
- NOVIA. ¿Me diera por descubrir lo que tramáis?
- TEN. ¡Maruchi! No te consiento bromas de esta índole, ¿eh? Tú eres una señorita de la buena sociedad, tú estás perfectamente educada, tú eres una verdadera patriota...
- NOVIA. Todo eso es verdad; pero, ¿y si por reírme un poco, por proporcionarme una nueva sensación, os vendiera, os delatara?
- TEN. ¡Calla, calla! ¡Estás loca! ¡Lo dices por oírme! ¡Tú no puedes ser capaz de condenarme a muerte! Tú me quieres, yo te quiero...
- NOVIA. Nosotros nos queremos... Eso es gramática... Tendría gracia, ¿verdad?
- TEN. ¡No, no la tendría!
- NOVIA. Me llamarían confidente o espía o mujer al servicio del pueblo trabajador...
- TEN. ¡Precioso! Bueno, basta de absurdos. ¡Te prohibo continuar de esta manera!
- NOVIA. (*Astuta, mimosa otra vez.*) ¡Qué idiota eres! ¡Eres el falangista más obtuso de España! ¿Qué sé yo de política, ni de sublevaciones, ni de esas memeces? Con saber que te quiero me sobra, Pinocho... No dudes de mí, de tu Maruchi, que es una mujer que no cambiaría el mundo por tus besos...
- TEN. Así me gusta oírte.
- NOVIA. Es muy tarde. Además, no olvido —tú me lo advertiste muy finamente— que te estorbo.
- TEN. Comprende...
- NOVIA. Ni una palabra más.
- TEN. No te vayas disgustada... Es que vienen a reunirse aquí... (*Mirando el reloj.*) No tardarán ya.
- NOVIA. ¿Hasta la noche?
- TEN. Hasta la noche. Pero quiero que comprendas...

- NOVIA. ¡Qué pesado! Adiós... ¡mi bestia!
(*LA NOVIA vase. EL TENIENTE se sienta, fuma y luego lee en un cuaderno de notas, que hojea.*)
- TEN. Tres capitanes, nueve tenientes, tres alféreces, hasta ahora... El setenta por ciento de las plantillas... (*Contento.*) ¡No puede fallar! ¡No puede fallar! (*Aparecen EL CAPITÁN y LA MUJER DEL CAPITÁN. EL TENIENTE, al verles, se cuadra, saluda militarmente al CAPITÁN, y luego a LA MUJER DEL CAPITÁN le besa la mano.*) ¡A la orden, mi Capitán! ¿Bien, Elena?
- MUJER. Bien, Pepe.
- CAP. (*Reparando en la estancia.*) No está mal esto.
- TEN. El dueño es de los nuestros. Podemos sentirnos seguros.
- CAP. ¿Hace mucho que esperas?
- TEN. Minutos. Me ha acompañado Maruchi. No encontraba forma de quitármela de encima...
- CAP. Mucho cuidado, Pepe. Ni las piedras deben conocer el asunto.
- TEN. Descuida.
- MUJER. Por Dios, sed cautos, precavidos; no vayáis a estropear una labor tan minuciosamente preparada. (*Al TENIENTE.*) A las mujeres no se las puede confiar ningún secreto. No todas son como yo. Porque nos cuenten un chisme somos capaces de cualquier peca-dillo; por contarlo nosotras capaces de pecar mortalmente, y porque el chisme se convierta en realidad, capaces de todo...
- TEN. Mala defensora tiene el sexo en usted.
- MUJER. Es que lo conozco, Pepe.
- CAP. ¿Vendrá ese muchacho?
- TEN. Sí.
- CAP. ¿Y nadie más?
- TEN. Eso dijimos.
- CAP. Así no despertamos sospechas. Y... ¿qué opinión te merece el alférez Ramos? Hablan todos muy bien de él.
- TEN. Inmejorable: Disciplinado, serio, cumplidor ciego del

deber, va a misa frecuentemente, lee *El Debate*...
¡Un gran chico!

MUJER. ¡Cuidado, cuidado, por Dios!

CAP. Esta tiene un miedo... (*Al TENIENTE.*) Te hacía esa pregunta, porque si se puede confiar en él le haríamos nuestro enlace. Los militares jóvenes —por el deseo de medrar, y esta que se presenta no es mala ocasión— son los más atrevidos, los más audaces...

MUJER. ¡Cuidado, cuidado, por Dios!

TEN. Ramos, como persona discreta, es una mosca blanca. ¡Si ustedes supieran cuánto tuve que inventar para conseguir conocer las ideas de ese oficial! Apenas habla, apenas se reúne con ninguno de nosotros, no tiene novia, no va al cine...

MUJER. ¿Pues qué hace?

TEN. Estudiar, estudiar constantemente. Yo no podría. Me asusta verle pegado siempre a los libros. No sé para qué romperse la cabeza de esa manera.

(*Entra EL ALFÉREZ Ramos, que se cuadra y saluda.*)

ALF. ¡A la orden! ¡A los pies de usted, señora! ¿Qué tal, Pepe? ¿Llego tarde, quizás?

CAP. Llego a tiempo, Alférez. Le supongo enterado del asunto.

ALF. El Teniente, nunca se lo agradeceré bastante, me ha honrado no sólo con su amistad, sino hasta con sus confesiones más íntimas. Me siento ligado a ustedes y a la causa que ustedes defienden. Estoy dispuesto a ocupar el sitio que se me señale.

CAP. (*Dándole la mano al ALFÉREZ, que la estrecha con una aparente emoción.*) Bien, oficial. Hombres como usted son los que están a nuestro lado. Evitemos las palabras y ahorremos el tiempo.

ALF. Tiene usted razón.

CAP. Nuestra patria está en peligro.

TEN. Indudablemente.

CAP. Gentes soeces, abyectas y sin Dios, se han adueñado del Poder por debilidades de ciertos personajillos, ¿no es así?

- ALF. Sin duda.
- CAP. Somos una minoría fuerte, con arrestos de sobra para aplastar, en horas quizás, a esa canalla marxista, anarquista y republicana. ¿Estamos?
- TEN. Esos no se echan a la calle siquiera...
- CAP. Estás equivocado. Nos opondrán una resistencia durísima (Al ALFÉREZ), ¿no opina usted?
- ALF. Efectivamente. Ellos no se rinden sin lucha.
- CAP. ¡Claro!
- TEN. Y aunque así sea. Tenemos las armas, las municiones, la aviación, la técnica, el dinero, la iglesia... No quedarán ni los rabos.
- CAP. Y por si todo eso fuera poco, les diré que contamos con la ayuda de Italia, de Alemania y hasta de Portugal.
- TEN. ¡Qué bárbaros!
- CAP. Ustedes saben que Gil Robles aprovechó su paso por el Ministerio de la Guerra. Con el pretexto de aquellas maniobras militares se fortificaron de una manera eficientísima determinadas posiciones.
- TEN. Fué lo único útil que hizo Gil.
- ALF. Sí; realmente no es nuestro hombre.
- CAP. Nuestros hombres son Calvo Sotelo, Sanjurjo, Goded, Franco, Varela, Queipo de Llano...
- TEN. ¡Vivan nuestros gloriosos generales!
- MUJER. ¡Arriba España!
- CAP. Los militares hasta ahora comprometidos para dar el golpe en esta plaza, tan distante de la Península, hemos acordado llevarlo a la realización en seguida que hayamos cobrado. ¿Qué les parece?
- TEN. Muy bien.
- ALF. Y a mí.
- CAP. El dinero está al llegar de un momento a otro. Inmediatamente que zarpe el barco —ya veremos si zarpa o no—, cobrados nuestros haberes y repartida entre nosotros la cantidad que mandan para atenciones de la Comandancia, en un abrir y cerrar de ojos acabaremos con los enemigos que pudieran surgir.

- TEN. Estoy deseando que llegue ese instante.
 ALF. Y yo.
 CAP. Y vamos ahora con un punto interesantísimo. El Comandante Jefe llegó hace poco más de un mes. Apenas es conocido por algunos oficiales, y los oficiales que con él tienen algún trato no nos merecen un crédito absoluto. Lo mismo puede ser blanco, que negro, que rojo. Yo, particularmente yo, creo que no comulga en nuestras ideas...
- TEN. En ese caso...
 CAP. Verán ustedes en qué me fundo; pero han de jurarme, como caballeros oficiales del Ejército Español, que lo que voy a decir no lo comunicarán a nadie.
- TEN. Por nuestro honor.
 ALF. Lo juro.
 CAP. Nuestros gloriosos generales han conseguido ya en España el aplastamiento total del enemigo. Los días 18 y 19 del mes actual han sido dos jornadas triunfales para nuestras armas.
- TEN. ¡Arriba España!
 ALF. (*Pálido, demudado.*) ¡Arriba!
 TEN. ¿Qué esperamos entonces?
 CAP. Sabemos que nuestro triunfo ha sido rotundo, definitivo, pero no lo sabemos por el Comandante. ¿Qué significa su silencio, su pasividad? El comunica con la Península. El conoce los hechos de fuente oficial, y sin embargo calla. ¿Por qué?
- TEN. ¡Está claro!
 ALF. ¡Naturalmente!
 TEN. ¡Es un traidor!
 CAP. Calla porque no simpatiza con nuestro movimiento. Además ha tomado todo género de precauciones. Tengo la certeza de que nos espía, nos vigila...
- TEN. ¡Quitémosle de en medio!
 CAP. Calma. Cobremos primero y después... Quiero para mi compañía el honor de matarlo.
- MUJER. Si estáis seguros no debéis perder el tiempo.
 CAP. Esta noche recibirán órdenes concretas. Si hoy, como

esperamos, llega el dinero, esta noche será la última del Comandante y mañana brillará en esta colonia una nueva era : La Fascista.

TEN. ¡ Muera el Frente Popular !

CAP. ¡ Arriba España !

TODOS. ¡ Arriba !
(*Saludan como los fascistas.*)

MUTACION

MOMENTO SEGUNDO

Despacho del Comandante JEFE de la plaza. En escena EL COMANDANTE Y LA NOVIA DEL TENIENTE.

COM. Estoy contento. Todo se produce como habíamos planeado. Tu labor, como la del Alférez, son inmejorables.

NOVIA. ¡ Si ellos supusieran... !

COM. Son, además de fascistas, muy brutos.

NOVIA. ¿ Reconoce usted que mi sacrificio deberá formar parte del martirologio revolucionario ?

COM. Lo reconozco, y la España leal te lo agradece.

NOVIA. Fingir cariño a un miserable, a un cretino como el Teniente... !

COM. Hemos de aprovechar todas las debilidades del enemigo, que es fuerte, para vencerlo. Todos sabían que ese Teniente bebía por ti los vientos y nadie ignoraba que a ti, por muchos motivos, te era repugnante. Pero como yo estaba bien enterado de que era un elemento bastante peligroso, por eso te aconsejé que lo sufrieras. Tu has hecho a la causa un magnífico servicio. No te pese.

NOVIA. ¡ Qué disparate !

COM. Continúa tu trabajo, infórmame de cuanto consideres interesante y ya verás que pronto quedas liberada.

NOVIA. ¿ Buenas noticias de España ?

- COM. Mejores. El pueblo en armas ha dado en Madrid, en Barcelona y en casi todo el territorio de la Península una lección, que será histórica, a esos indignos que se levantaron contra el poder legítimo.
- NOVIA. Pues si allí hemos triunfado ya, ¿a qué esperamos?
- COM. Espero conocer cara a cara al enemigo; desenmascarar a muchos que todavía titubean. Hay que definirse claramente, hay que limpiar de miasmas la atmósfera. No te impacientes.
- NOVIA. Temo por usted.
- COM. No pases cuidado. Soy duro. Mellarán sus dientes en mi carne. Como es posible que esto se resuelva hoy mismo no vuelvas por aquí. Te telefonaré. Todas las precauciones son necesarias.
- NOVIA. Usted manda.
- COM. A tu padre lo veré luego.
(*En este instante se oye la voz del ALFÉREZ que habla desde dentro.*)
- ALF. ¿Da usted su permiso?
- COM. ¡Adelante!
- ALF. (*Apareciendo.*) ¡A la orden! ¡Señorita!
- COM. (*Presentándolos.*) Maruja Flores. El Alférez Ramos, un buen muchacho y un pundonoroso militar.
- NOVIA. (*Después de estrechar la mano que el ALFÉREZ le ha ofrecido.*) Ya le conocía.
- ALF. Y yo a usted. Es usted la novia del Teniente Visca.
- NOVIA. (*Riendo.*) Tengo esa suerte.
- ALF. La tiene él.
- NOVIA. Se trata de un noviazgo cuyo final tiene marcada fecha fija.
- ALF. ¿Se casan pronto?
- NOVIA. Sí... pero con la seguridad de quedarme viuda en seguida. Tanto gusto. Buenas tardes.
(*Vase riendo.*)
- ALF. ¡Qué simpática es! ¡Lástima de muchacha!
- COM. No la compadezca. Es novia de *ese* Visca para bien nuestro y porque yo se lo rogué. A ella debo detalles preciosos. En una palabra: trabaja por nuestro triunfo.

- ALF. ¡Ahora sí que me parece archisupersimpática!
- COM. (Pausa.) ¿Algo nuevo?
- ALF. Bastante. Ese canalla de Capitán me ha acogido mejor de lo que nos esperábamos...
- COM. ¡Son muy brutos!
- ALF. Nos han puesto como no digan dueñas...
- COM. ¡Es natural!
- ALF. Opinan que les opondremos una tenacísima resistencia...
- COM. En eso no andan descaminados.
- ALF. Confiesan disponer de formidables materiales ofensivos.
- COM. ¡Ya lo sabíamos!
- ALF. Cuentan con la ayuda de Alemania, Italia y Portugal.
- COM. Tampoco nos coge de nuevas; pero, ¿cuentan con el pueblo?
- ALF. De eso no han dicho nada.
- COM. ¡Ah, vamos!
- ALF. Tienen fortificadas aquellas posiciones que consideran más estratégicas...
- COM. Sí, la traición consumada...
- ALF. Franco, Goded, Sanjurjo, Calvo Sotelo, Varela, Queipo... son los jefes insubordinados...
- COM. ¡Pobre gente!
- ALF. Parece que hasta que no cobren no se decidirán.
- COM. Pues cobrarán, ¡ya lo creo que cobrarán! ¡Qué poca vergüenza! ¿Y qué más, hijo?
- ALF. Queda lo peor.
- COM. En ese «peor» estoy yo comprendido. Dime.
- ALF. Dudan de usted; creen que usted conoce la entronización del fascismo en España; estiman que su silencio, su pasividad, es una prueba del triunfo por ellos logrado, y de la traición que usted les prepara.
- COM. No está mal visto. ¿Y qué más?
- ALF. Si llega el dinero, le matarán esta noche, mi Comandante.
- COM. ¡Caray! ¿Esta noche? ¿Tan pronto?
- ALF. ¿Qué le parece a usted que hagamos?
- COM. En primer término, estar prevenidos, como hasta ahora.

Luego, esperar a que cobren. Usted, seguir representando el papel que se le adjudicó —un poco desairado—, ¡qué vamos a hacerle! ; fomentar, en cuanto pueda, lo que ellos desean y esperar. Sin mis órdenes que no se haga nada, suceda lo que suceda.

ALF. Bien.

COM. Y que esté, en todo momento, dispuesta la gente...

ALF. Dispuesta quiere decir armada, amunicionada...

COM. Decidida a acabar con los que están fuera de la Ley, sí.

ALF. De acuerdo.

COM. Conviene que en cualquier instante, ya usted conoce la consigna, podamos disponer...

ALF. Entendido.

COM. Bien. Retírese. (*Señalando la izquierda.*) Tengo noticias de un ultimatum... y lo espero.

ALF. ¡A la orden!

(*Vase izquierda.*)

COM. (*Saca la pistola de su funda, la reconoce, la coloca sobre la mesa, la cubre después con un papel, se sienta junto a la mesa y dice:*) ¡Valen tan poco, tan poco, que casi no merecen mi preocupación!

(*Dentro se oyen voces, pasos, y fuerza armada que se queda a la puerta.*)

TEN. ¡Quedaos fuera! ¡Ya lo sabéis, al primero que intente salir, fuego! ¡Pase, mi Capitán!

(*Aparecen EL CAPITÁN y EL TENIENTE con las pistolas montadas. El COMANDANTE ni se ha movido de su asiento.*)

CAP. (*Amenazando al COMANDANTE y notando que está desarmado.*) ¡Arriba las manos, Comandante!

COM. (*Levantándose y aparentando asombro.*) ¿Qué quieren de mí?

CAP. ¡Eres un traidor a la patria y al uniforme!

COM. (*Sereno. Frio.*) ¿Yo? ¿Por qué?

CAP. Sabes que en la Península nos hemos sublevado, sabes que hemos vencido a las fuerzas republicanas, revolucionarias, y sin embargo, permaneces inactivo, indiferente. Apoyas con tu actitud a lo que ya no es para

nosotros respetable, a lo que no estamos dispuestos a acatar. Venimos, a que nos hagas entrega del mando de la plaza.

COM. Me pedís algo que yo no os puedo dar.

CAP. ¿Qué dices?

COM. Lo que habéis oído: no os entrego el mando de la plaza mientras cuente con la confianza de mis superiores.

CAP. ¿La tienes ya, acaso?

COM. Sí. Acaban de comunicarme que habiendo triunfado en España «nuestro movimiento», el de los militares, el fascismo, tanto tiempo deseado, debo proceder a declarar el estado de Guerra y a la implantación del nuevo régimen...

CAP. ¡Entonces...!

TEN. ¿A qué espera?

COM. ¡Calma, compañeros! Pero al mismo tiempo también se me dice —y esta comunicación es del Gobierno destituido, rebelde, faccioso, el gobierno que nos llevaba a la ruina y nos hundía en el desprecio del mundo civilizado, el gobierno de Azaña—, que aquella sublevación ha sido totalmente sofocada.

CAP. ¡Eso es una mentira!

TEN. ¡Una patraña!

COM. Opino como vosotros; pero oidme. Ese Gobierno maldicho, que todos padecemos desde febrero pasado, me comunica: (*Busca en la mesa un papel, lo encuentra y lo muestra.*) Leed.

CAP. (*Leyendo.*) «Como prueba de nuestro anterior: Llegará esa día 21 consignación personal esa plaza.»

COM. ¿Comprenden? Nada nos prohíbe recibir ese dinero del enemigo, hacernos del barco y ponernos después al servicio de España, de nuestra España. No me importa saber cómo pensáis, sino cómo habéis procedido. Yo cumplo con mi deber. ¡Arriba España!

CAP. (*Emocionado.*) ¡Arriba!

TEN. ¡Arriba!

COM. Soy más viejo, conozco más que vosotros a los hom-

bres. No había, ni un instante, dudado de vuestra lealtad. ¡No sabéis cómo me duele que hayáis vosotros dudado de mí!

CAP. ¡Comandante!

TEN. ¡Mi Comandante!

COM. Pero porque soy más viejo también me es menos difícil perdonar. ¡Dadme un abrazo!

(El CAPITÁN y el TENIENTE lo abrazan emocionados.)

COM. Y ahora decid conmigo: ¡Viva España! ¡Arriba España!

TODOS. ¡Arriba!

MUTACION

MOMENTO TERCERO

El decorado del momento anterior. En escena EL ALFÉREZ, inquieto, nervioso. Con frecuencia se aproxima a las puertas —derecha e izquierda—, y escucha. Pasea impaciente. Luego de una pausa, por el lateral derecho, aparece LA NOVIA DEL TENIENTE, que entra recelosa, indecisa.

NOVIA. ¡Ah! ¡Usted perdone...!

ALF. Pase, pase, señorita.

NOVIA. Quería encontrar al Comandante... traigo un recado para él...

ALF. No tardará. De todas maneras si es urgente... Soy su persona de confianza...

NOVIA. Es que...

ALF. Sí, lo comprendo... Yo sé quién es usted, cómo piensa, qué hace, cuánto le debemos... —fué el Comandante mismo el que me dió esas satisfacciones—; pero usted no conoce hasta qué punto estamos los tres totalmente identificados...

NOVIA. No comprendo...

ALF. Aplaudo su discreción.

NOVIA. Le aseguro a usted...

- ALF. No se esfuerce... Hablemos de otras cosas... ¿quiere?
- NOVIA. Bueno.
- ALF. Pues... es... es... usted demasiado simpática...
- NOVIA. Muy amable...
- ALF. Y cuando he sabido que... que...
- NOVIA. ¿Qué?
- ALF. Más simpática todavía...
- NOVIA. Sigo sin comprender.
- ALF. Mire, Maruja, yo no soy hombre de medias palabras. Cuando la vi a usted me dije: «Con qué gusto me casaría yo con esa mujer». Cuando más tarde supe que era usted la novia del Teniente Visca, me dije: «¡Con qué gusto mataría yo a los dos!»
- NOVIA. ¿Por qué?
- ALF. Porque si el Teniente es un cochino fascista usted tendría que ser...
- NOVIA. ¡Ah, eso no, eso sí que no!
- ALF. Si lo sé, si ha sido el Comandante quien me ha puesto en posesión de la verdad... ¿No se lo decía a usted?
- NOVIA. ¿Y si le hubiera mentido?
- ALF. El Comandante no es capaz de inventar una mentira si no es en provecho de lo que a los tres nos une: La defensa de la República y el aplastamiento del fascismo.
- NOVIA. Vamos a suponer que haya dicho la verdad...
- ALF. ¡Claro!
- NOVIA. ¿Qué piensa usted ahora de mí?
- ALF. (*Mirándola a los ojos y tomándola de las muñecas, movimiento del que en seguida se arrepiente.*) ¡Maruja...! ¿Vamos a dejarlo, Maruja? No son estos los momentos más a propósito... Pero yo le prometo que como las cosas salgan bien...
- NOVIA. ¡Saldrán!
- ALF. ¿Saldrán? Entonces voy a tener que decirte...
- NOVIA. ¿Qué?
- ALF. ¡Que te quiero! ¡Y que me vas a tener que querer...!
(EL COMANDANTE aparece por la izquierda LA NOVIA y EL ALFÉREZ se dirigen a él, precipitadamente.)

- ALF. ¿Novedades, mi Comandante?
 COM. (*Reparando, sorprendido, en Maruchi.*) ¿Qué haces aquí?
 NOVIA. Supe que ha llegado el vapor... ¡Me consumía la impaciencia!
 COM. (*Zumbón.*) ¿Vienes, también, a cobrar?
 NOVIA. Vengo a ponerme a sus órdenes, a estar junto a usted, a jugarle la vida, si es necesario...
 COM. (*Con emoción.*) ¡Muchacha! ¡Muchacha!
 ALF. ¡A que va a tener uno que casarse!
 COM. (*Después de mirarlos vuelve a su acostumbrada frialdad.*) Todo marcha bien. El Capitán Cajero, que como sabéis es de los decentes, ha distribuído en partes proporcionales la consignación que para atenciones remite el Ministerio... y... ¡ya han empezado a cobrar! (*Al ALFÉREZ.*) Conviene que des tú un vistazo, ¿comprendes? Representemos la comedia hasta el fin.
 ALF. A la orden. (*Va a marchar.*)
 COM. Escucha, Ramos. Si antes no se arma, cuando todo esté liquidado procura traerme aquí a ese Capitán y al novio de ésta.
 NOVIA. Al ex.
 COM. Bueno, al ex. Tengo con ellos una cuenta por *saldar*.
 ALF. A la orden. (*Vase izquierda.*)
 NOVIA. ¡Cómo le admiro a usted!
 COM. ¿A mí?
 NOVIA. ¡Le encuentro como si no ocurriera nada!
 COM. ¿Y qué ocurre? ¿No te dije que eran muy brutos?
 NOVIA. Cuénteme. ¿Qué ha sucedido?
 COM. Lo previsto. Llegó el barco. Hablé con su capitán. Hiciéronme entrega del dinero y en seguida reuní aquí, según habíamos quedado, a los que trataban de sublevarse. Les dije que los que estábamos comprometidos teníamos la necesidad de una consigna para conocernos. Me dieron la lista de todos y... ¡nada más!
 NOVIA. No entiendo...
 COM. Pues es sencillo. Para no llamar la atención de los

otros oficiales, de los nuestros, entran a cobrar como siempre, uno a uno, dan la contraseña, el Cajero les paga, salen por otra puerta, en determinado lugar se apoderan de él y... a cobrar otra vez. Sencilísimo.

- NOVIA. ¿Ellos creen que el Cajero...?
- COM. Ellos no saben que a medida que van dando la consigna caen en nuestras redes, ignoran que los que no dicen nada al cobrar son sus carceleros.
- NOVIA. ¡Magnífico! ¡Estupendo! ¡Es usted el genio de la audacia, del golpe de Estado!
- COM. ¡Qué disparate! Soy un militar honrado que cumple con su deber y ellos unos miserables que no dudan en rebelarse contra el Poder legítimo de la República!
- NOVIA. *(Que ha escuchado sentada, en este instante se levanta sobresaltada y corre hacia la puerta de la izquierda.)*
- COM. ¿Qué te pasa?
- NOVIA. Me ha parecido oír...
- COM. ¿Qué?
- NOVIA. Sí, no me engañé... son ellos, los traen...
- COM. Debes marcharte.
- NOVIA. ¿Me echa usted?
- COM. ¡Quédate! *(Entra EL ALFÉREZ.)*
- ALF. ¡A la orden, mi Comandante!
- COM. *(Dejando su asiento.)* ¡Qué pasen! *(EL ALFÉREZ hace mutis y vuelve en seguida acompañado de EL CAPITÁN, EL TENIENTE, ambos desarmados, fuerzas militares armadas que los custodian. Algunos soldados se colocan en las puertas. Los detenidos vienen pálidos, preocupados. Han perdido su arrogancia.)* ¡Adelante, «caballeros» al servicio de la patria! ¡No tiembren ustedes! Este es el juego de todas las sublevaciones. Se ganan o se pierden. ¡Y ésta la tienen ustedes bien perdida!
- CAP. ¡Cómo hemos caído en el lazo!
- TEN. ¡Se nos ha hecho traición!
- COM. No hablen de traiciones. Aquí no hay más traidores que ustedes. Traidores cuando vistieron ese uniforme que deshonoran; traidores cuando prometieron servir

a los poderes constituidos, al Gobierno que el pueblo se dió; traidores, cuando pretenden valerse de las armas que la patria puso bajo vuestra custodia para defenderla y queréis emplearlas contra esa misma patria, contra vuestro mismo pueblo, contra vuestros propios hermanos...

CAP. ¡ Comandante !

TEN. ¡ Mi Comandante !

COM. No quiero escucharles, no quiero verles. Me dan ustedes pena, asco, dolor. ¿ Y ustedes se llaman españoles ? ¿ Y ustedes se dicen nacionalistas y van contra la patria y quieren sojuzgar a lo que es la patria misma, al pueblo ? ... Lléveselos, Alférez, y caiga la Justicia sobre ellos ...

(Abatidísimos, a una señal del ALFÉREZ y entre los soldados, salen EL TENIENTE y EL CAPITÁN.)

NOVIA. *(Abrazando al COMANDANTE.)* ¡ Me ha hecho usted llorar !

COM. Yo también lloro por dentro el desgarrón que a España han producido. *(Vuelve EL ALFÉREZ.)* Alférez. Sin pérdida de tiempo mande se curse este telegrama : Escriba. *(EL ALFÉREZ lo hace.)* « Oficiales facciosos sublevados, prisioneros ; sus haberes distribuidos entre los leales. A las órdenes de la República. ¡ Viva la República ! »

TODOS. ¡ Viva !

FIN

PRECIO: 30 CENTIMOS

**a beneficio de la formación
cultural del Ejército del Pueblo**